

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

Las lecciones de los próceres. Usos políticos del pasado durante la dictadura militar en Córdoba.

Philp, Marta (Universidad Nacional de Córdoba).

Cita:

Philp, Marta (Universidad Nacional de Córdoba). (2007). *Las lecciones de los próceres. Usos políticos del pasado durante la dictadura militar en Córdoba. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-108/674>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

XI° JORNADAS INTERESCUELAS/ DEPARTAMENTOS DE HISTORIA
Tucumán, 19 al 21 de Septiembre de 2007

Título: Las lecciones de los próceres. Usos políticos del pasado durante la dictadura militar en Córdoba.

Mesa Temática Abierta N° 77: Formas de reconstrucción del pasado reciente. Historia y memoria de las dictaduras en Argentina y el Cono Sur.

Universidad, Facultad y Dependencia: Universidad Nacional de Córdoba, Facultad de Filosofía y Humanidades, Escuela de Historia y Centro de Estudios Avanzados.

Autora: Philp, Marta

Cargos docentes: Profesora Adjunta de Introducción a la Historia; JTP en el Área de Historia y Política contemporánea del CEA.

Dirección: Deán Funes 2425. Barrio Alto Alberdi. CP (5003) Córdoba.

TE: 0351-4892782; Correo electrónico: mphilp@arnet.com.ar

Las lecciones de los próceres. Usos políticos del pasado durante la dictadura militar en Córdoba.¹

Introducción

En este trabajo, se propone, como objetivo general, reconstruir los usos del pasado durante la última dictadura militar, atendiendo a las relaciones existentes entre historia, política y memoria. Se pretende aportar al conocimiento de este período a través de la discusión de un problema clave: el de la legitimación del poder, analizado desde un espacio específico, Córdoba, y a partir de la consideración de dos aspectos, íntimamente relacionados: la reconstrucción de las definiciones de los modelos políticos, realizadas desde los ámbitos gubernamentales, y la identificación de los usos del pasado, plasmados en las conmemoraciones y homenajes, como espacios de disputas por el poder, observatorios privilegiados para mirar esta época. Dichos espacios están inmersos en el

¹ Este trabajo sintetiza uno de los capítulos de mi tesis de Doctorado en Historia, (actualmente en evaluación), titulada “Usos del pasado en la construcción de imaginarios políticos: del Cordobazo a la consolidación del Angelocismo, Córdoba, 1969-1989”.

contexto político de la época, habitado por diferentes “marcos sociales de la memoria”, que expresan los valores presentes en la sociedad, las distintas visiones de mundo, los lugares de referencia a partir de los cuales los diferentes actores, con desiguales recursos de poder, ejercen su memoria. Las preguntas a responder se relacionan con la selección de los contenidos de la memoria, con los actores políticos y sociales interesados y con el poder suficiente para promover una memoria determinada que justifique su lugar en el presente. Tratamos de buscar respuestas a los siguientes interrogantes: ¿Quiénes operaban sobre las memorias?, ¿Qué contenidos le otorgaban a las mismas?, ¿Cuándo y cómo lo hacían?, ¿Dónde? y ¿Para qué?. La mirada se centrará en las fechas patrias, núcleo visible de la memoria oficial, y en los protagonistas de la historia incorporados en función del momento político específico, tales como la Generación del Ochenta. Durante un gobierno que planteaba la necesidad de fundar un nuevo orden, diferentes actores como el gobierno provincial, las instituciones oficiales productoras de historia, como la Junta Provincial de Historia, la Universidad Nacional de Córdoba, a través de algunos de sus integrantes y la prensa, en su papel de difusora de los diversos usos del pasado pero también como productora, participaron del proceso de construcción de nuevas imágenes del pasado.

1. Córdoba. 1976. “Sin política pero con gobierno”: la erradicación de la política como condición para la “reorganización nacional”.

“(…)Debe quedar claro que los hechos acaecidos el 24 de marzo no materializan solamente la caída de un gobierno. Significan, por el contrario, el cierre definitivo de un ciclo histórico y la apertura de uno nuevo, cuya característica estará dada por la tarea de reorganizar la Nación (...).”

Tte. Gral. Jorge Rafael Videla, junio de 1976.

A los pocos días de 24 de marzo de 1976, fecha de inicio del autodenominado “Proceso de Reorganización Nacional”, sugestivamente, uno de los diarios locales anunciaba el comienzo de una nueva sección titulada “Reconstrucción nacional” donde decía: “sin política pero con gobierno, con enfoques siempre positivos y reconstructivos acerca de detalles que pueden interesar a los lectores y a las propias autoridades”.² De esta

² Diario Córdoba (en adelante Cba.), 27-3-1976, p. 5.

manera, el diario expresaba y se solidarizaba con uno de los objetivos centrales del nuevo gobierno: la erradicación de la política, considerada como fuente de conflictos y como un obstáculo para el logro del orden. La justificación de su exclusión y su posterior redefinición, junto a la de otro concepto clave, la democracia, integrará uno de los pilares básicos del discurso oficial, destinado a legitimar la intervención de las Fuerzas Armadas en este momento histórico.

Los protagonistas del golpe militar del 24 de marzo de 1976³, como señala Quiroga, buscaban su legitimación invocando la teoría del “vacío de poder”, el argumento del “caos económico y social” y el peligro de la “subversión terrorista”, aspectos que conducirían a la “disolución de la Nación” y a la “anarquía”. Como alternativa a esta crisis, el “Proceso” se proponía fundar un nuevo orden donde los militares ocuparan un lugar central. El comunicado del III Cuerpo de Ejército, con sede en Córdoba, que invitaba a la prensa a presenciar y dar testimonio de la quema de libros, es sólo uno de los indicadores de la voluntad fundacional del nuevo régimen. Para justificar la acción, se decía al respecto: “documentación perniciosa que afecta al intelecto y nuestra manera de ser cristiana a fin de que no queden ninguna parte de estos libros para que con este material se evite continuar engañando a nuestra juventud sobre el *verdadero bien* que representan nuestros símbolos nacionales, nuestra familia, nuestra iglesia y en fin, nuestro más tradicional acervo espiritual sintetizado en Dios, Patria y Hogar”.⁴ Esta consigna ocupaba un lugar central en el imaginario militar y era invocada tanto por los altos jefes como por los que cumplían tareas represivas en los distintos centros clandestinos.⁵ Cumplía la función de recordar, por una parte, la centralidad de la religión católica -y sus principios- para la organización de la

³ Los estudios sobre la dictadura militar de 1976 se han incrementado en los últimos años. Aquí sólo mencionaremos algunos de ellos. El trabajo pionero de Quiroga, Hugo, *El tiempo del “Proceso”. Conflictos y coincidencias entre políticos y militares. 1976-1983*, Editorial Fundación Ross, Rosario, 1994; Quiroga, Hugo y Tcach, César (comps.), *A veinte años del golpe. Con memoria democrática*, Homo Sapiens, Rosario, 1996; Novaro, Marcos y Palermo, Vicente, *La dictadura militar, 1976-1983. Del golpe a la restauración democrática*, Paidós, Buenos Aires, 2003; Tcach, César y Quiroga, Hugo (comps), *Argentina 1976-2006: entre la sombra de la dictadura y el futuro de la democracia*, Homo Sapiens, Rosario, 2006.

⁴ Comunicado del III Cuerpo de Ejército que convocaba a la prensa para presenciar “la incineración de un abundante material literario secuestrado en distintos procedimientos realizados en Córdoba”. El escenario de la operación fue el Regimiento de Infantería Aerotransportada 14, Camino a La Calera. Cba., 30-4-1976, p. 1. Destacado mío. El responsable del operativo fue el teniente coronel Jorge Gorleri, hoy general retirado. Ver: D Andrea Mohr, José Luis, *Memoria debida (devida)*, Ediciones Colihue, Buenos Aires, 1999, p. 69.

⁵ En este sentido, son numerosos los testimonios que dan cuenta del antisemitismo puesto en escena durante la dictadura. Al respecto, son numerosos los testimonios, citados en el “Nunca Más”, que denuncian, por una parte, la mayor crudeza de la represión dada su condición de judíos y por otra parte, la presencia de símbolos y rituales nazis en los CCD. Véase: *Nunca Más. Informe de la CONADEP*, Eudeba, 1984.

nación al tiempo que excluía a quienes no la profesaban y por otra parte, a través de una identificación de la patria con los valores tradicionales, señalaba a los enemigos del orden deseado.

En este horizonte, en su primer mensaje presidencial, el teniente general Jorge Rafael Videla, manifestaba: “(...) Debe quedar claro que los hechos acaecidos el 24 de marzo no materializan solamente la caída de un gobierno. Significan, por el contrario, el cierre definitivo de un ciclo histórico y la apertura de uno nuevo, cuya característica estará dada por la tarea de reorganizar la Nación (...)”.⁶ Si hablaban de democracia pensaban en una democracia tutelada por el poder militar como instancia superadora de las democracias existentes hasta el momento, identificadas con el populismo encarnado en los dos partidos mayoritarios, el peronismo y el radicalismo. En realidad, la democracia que postulaban, basada en un único “acervo espiritual”: Dios, Patria y Hogar, constituía la negación misma de este régimen político, entendido como la posibilidad de garantizar las reglas de juego que permitan la expresión de las demandas de los diferentes actores políticos.

Diferentes autores han ensayado caracterizaciones de la dictadura. Quiroga la define como “una dictadura institucional, impersonal, del conjunto de las Fuerzas Armadas, que procuró evitar la personalización del poder al estilo de las clásicas dictaduras personales”.⁷ Sin embargo, la personalización del poder estuvo presente a pesar de los aspiraciones de diferenciarse de la política “realmente existente” y de la tradición populista. Por su parte, Waldo Ansaldi la caracteriza como una dictadura “cuasi totalitaria, por su intensidad; modernizadora-conservadora, por su finalidad; filiada en la Doctrina de la Seguridad Nacional, en cuanto a su ideología”.⁸ ¿Qué decían los militares, primeros actores del “Proceso de Reorganización Nacional”? ¿Cómo legitimaban su accionar? En Córdoba, el gobernador Chasseing, en su discurso de asunción, prometía gobernar con hombres de la provincia y reiteraba los propósitos de la intervención de las Fuerzas Armadas: “Restituir los valores que hacen a los fundamentos de la conducción integral del Estado, con un sentido de moralidad, idoneidad y eficiencia, para reconstruir el contenido e imagen de la

⁶ La Prensa, 30 de junio de 1976, cit. en Quiroga, Hugo, “El tiempo del “Proceso”, en Suriano, Juan, *Dictadura y democracia: 1976-2001*, Sudamericana, Buenos Aires, 2005, p. 38.

⁷ *Op. cit.*, pp. 41-42.

⁸ Ansaldi, Waldo, “El silencio es salud. La dictadura contra la política”, en Tcach, César y Quiroga, Hugo (comps), *Argentina 1976-2006: entre la sombra de la dictadura y el futuro de la democracia*, Homo Sapiens, Rosario, 2006, p. 103.

nación, erradicar la subversión y promover el desarrollo armónico de la vida nacional, con una participación responsable de todos los sectores a fin de asegurar la instauración de una democracia republicana, representativa y federal, adecuada a la realidad y exigencias de evolución y progreso del pueblo argentino”. Como en el plano nacional, diferenciaba fases de gobierno. La primera estaba dada por la “asunción del poder para obtener el control de los organismos esenciales de la provincia, preservar las pruebas de la delincuencia económica y corrupción administrativa, convocar la adhesión de la población mediante una clara exposición y orientación constructiva nacional y sin partidismo, el establecimiento de la imagen de autoridad, responsabilidad, equilibrio y eficiencia en la gestión de gobierno, la precisa definición del oponente, considerando como tal el incurso en inmoralidad pública, corrupción administrativa y delincuencia subversiva”. La segunda fase preveía el reordenamiento institucional y el restablecimiento de la forma representativa, republicana y federal de gobierno.⁹

La prensa establecía las diferencias entre este gobierno y el que llegó al poder en 1966, la diferencia principal estaría dada por el lugar dado a la democracia ya que en este caso, si bien se señaló el fracaso del mecanismo constitucional, no se trató de una impugnación terminante de la democracia representativa sino que se anunció que en un futuro no precisado se reiniciaría la actividad de agrupaciones políticas como paso para un retorno a la normalidad completa del país. Se le reconocía a este nuevo gobierno un “innegable consenso” dado por la “virtud de pacificar inmediatamente el país (...) El pueblo argentino se sintió legítimamente aliviado porque el terror provocado por la acción de las bandas extremistas fue sustituido por la seguridad que le ofrecieron las Fuerzas Armadas con su firme pero prudente accionar republicano, democrático y representativo” anunciado por el llamado “Proceso de Reorganización Nacional”.

En Córdoba, el general Menéndez afirmaba que la subversión estaba eliminada sin embargo, destacaba: “el peligro es que estos delincuentes van a intentar refugiarse en la población, infiltrarse en lo gremial, en los distintos sectores sociales, en las parroquias, iglesias, *para volver a subvertir* a la población e incitarla para lograr una adhesión masiva”.

⁹ La subversión, al igual que en el plano nacional, ocupaba un lugar importante en la presentación de los lineamientos del gobierno. Afirmaba: “Procuran envenenar el alma de nuestros hijos destruyendo todo aquello con contenido nacional y restando cohesión y solidaridad al Ser Argentino. Ellos serán eliminados precisamente por esa causa”. Diario La Voz del Interior (en adelante V.I.), 12-4-1976, p. 7; V.I., 14-4-1976, p. 8.

El comandante del III Cuerpo de Ejército afirmaba que se estaba librando la tercera guerra mundial y que la Argentina era un campo de batalla. Sin embargo, aclaraba, “*no es la lucha militar la más importante sino la acción civil, defendiendo los valores tradicionales de nuestro pueblo (...)*”.¹⁰ Desde el discurso oficial, se afirmaba que se había logrado la paz y ahora era necesario avanzar en la institucionalización del país pero la sociedad, concebida como víctima de la violencia subversiva aún necesitaba del apoyo del Ejército en todos los ámbitos. Este supuesto justificaba su acción cívica, definida como tareas de apoyo directo a la solución de problemas comunitarios; se ejecutaba desde las guarniciones militares del país, con la participación de oficiales, suboficiales y soldados que complementaban la iniciativa de autoridades provinciales, municipales y pobladores, en la consecución del bien general. “No busca el halago o el reconocimiento ya que desde su nacimiento el Ejército ha convivido con la población sin otra meta que brindarse a la nación lejos de fines de carácter demagógico”. A diferencia de las formas de hacer política preexistentes, el Ejército presentaba esta acción cívica como “el resultado de una profunda vocación”.¹¹

A principios de mayo de 1978, los diarios anunciaban que Videla cesaría en sus funciones de comandante en jefe y asumiría como presidente de la República hasta 1981.¹² En agosto, cuando asumía como presidente de la nación, por mandato de las Fuerzas Armadas, afirmaba: “Con los hitos imborrables que marcan nuestros héroes y mártires, recorrimos juntos el victorioso camino de la guerra contra la subversión que, olvidando que este es el Ejército de San Martín, tuvo la pretensión de pensar que el crimen alevoso o la emboscada criminal lograría doblegar nuestra fe en Dios, nuestro amor a la Patria y nuestro espíritu de lucha (...) Hemos cumplido la misión”. San Martín pertenecía al Ejército y era quien había guiado su accionar. Mientras los reclamos de algunos sectores políticos se ordenaban en un amplio arco que comenzaba con el pedido de participación de los civiles en el gobierno y culminaba con la impugnación al mismo, el Presidente Videla afirmaba, en su discurso en la Bolsa de Comercio de Rosario, que “el actual Proceso tiene legitimidad de origen por el consenso circunstancial que rodeó la etapa inicial; legitimidad de tránsito, más allá de sus errores y aciertos en función de una acción sostenida, exenta de toda demagogia y legitimidad de destino que se ha de convalidar ante la historia”. Desde este lugar, sostenía

¹⁰ V.I., 2-9-1977, p. 9. Destacado mío.

¹¹ V.I., 7-5-1978, p. 22.

¹² V.I., 2-5-1978, p. 8; V.I., 3-5-1978, p. 11.

un concepto de “*democracia sustancial*”, definido como “un sistema político basado en acuerdos fundamentales sobre valores comunes que permita afianzar la soberanía nacional, armonizar intereses sectoriales, ejercitar responsablemente la libertad de elegir, exhibir una auténtica representatividad a través de verdaderos dirigentes y que asegure la participación efectiva de toda la ciudadanía”. Oponía este modelo a una “democracia declamatoria” y escasamente practicada y a la “democracia organizada” del franquismo.¹³ En el discurso oficial, la invocación a la democracia como próximo escalón del Proceso de Reorganización Nacional, coexistía con las menciones a la subversión, como un peligro siempre latente, alentado por sectores que orquestaban campañas antiargentinas en el exterior en un contexto agravado por la visita de la CIDH (Comisión Interamericana de Derechos Humanos).¹⁴

En “Córdoba la heroica”, como la llamaban los partidarios de la “Revolución Libertadora”, protagonista central en la caída del gobierno de Perón en 1955, el general Luciano B. Menéndez era uno de los representantes de los sectores más “duros” del “Proceso de Reorganización Nacional”. A fines de septiembre de 1979, se sublevó y exigió la renuncia de Viola, el comandante en jefe del Ejército. Desde la sede del Liceo Militar Gral. Paz daba a conocer, a través de una conferencia de prensa, las causas de su accionar al tiempo que amenazaba con reingresar a Córdoba con sus tropas. Señalaba que “se había dejado de lado el sentir de la Fuerza, cayendo en personalismos reñidos con la institucionalidad que es propia y básica de este proceso”; que “no se ha cumplido el compromiso de erradicar definitivamente la subversión cerrando el camino al resurgimiento futuro del marxismo en el país. En cambio, hemos pasado a una situación de condescendencia inadmisibles”. Planteaba que este accionar “desvirtúa las razones que impulsaron a nuestros hombres de armas a asumir la responsabilidad de reencauzar a la Nación y que hicieron que toda la ciudadanía aplaudiera tal proceso que se inició el 24 de

¹³ V.I., 3-9-1979, p. 4. En Córdoba, también en el ámbito de la Bolsa de Comercio, su presidente, José Tagle, en ocasión de la visita del ministro de Economía de la nación, Martínez de Hoz, planteaba que “no puede dejarse de reconocer lo hecho por las Fuerzas Armadas desde 1976”. Fundamentalmente se refería al apoyo dado por el PRN al sector privado. V.I., 4-9-1979, p. 9.

¹⁴ En septiembre de 1979, la prensa local daba cuenta de la visita de la CIDH y de las reacciones de algunos sectores. Por ejemplo, la Bolsa de Comercio de Córdoba decía que la Argentina era víctima de una persistente campaña. También, se consignaba, en el mismo mes, la aprobación de la Ley de presunción de muerte por desaparición N° 22.068. V.I., 13-9-1979, p. 1; V.I., 22-9-1979, p. 4.

marzo de 1976”.¹⁵ En medio de la crisis militar, como la titulaban los diarios, el mensaje de Viola, comandante en jefe del Ejército, destacaba que “los logros obtenidos hasta el momento se han basado en el respeto a la verticalidad del mando y en la existencia de una cohesión que se proyecta más allá de los egoísmos y las divergencias. La defensa de la soberanía nacional, tanto en lo externo como en lo interno, razón de ser de la existencia de nuestra Fuerza, ha constituido y constituye la tarea principal”. Para finalizar decía: “El Proceso a pesar de las diferencias se consolida y avanza hacia la consecución de sus fines. Sabremos cumplir con nuestro deber”.¹⁶ El cuestionamiento de Menéndez, resuelto con medidas de arresto, ponía en evidencia las fragilidades e incertidumbres del gobierno militar. Su lugar como hombre fuerte de Córdoba no sería cedido a pesar del castigo; sus críticas al “Proceso” cerraban un ciclo comenzado el 24 de marzo de 1976, donde su figura representaba una consustanciación plena con los objetivos del mismo.

2. Las lecciones de los próceres: el pasado como guía para la “reorganización nacional”.

“El Ejército ha salido hoy de sus cuarteles y está en operaciones pero no en combate como ayer con un enemigo franco y leal, como los extranjeros y los indios. Hoy lucha contra bandas armadas que detentan ideologías extrañas al ser nacional que pretenden satelizar a nuestra Patria a potencias extranjeras”.

Gral. Luciano B. Menéndez, conmemoración del Día del Ejército, 29 de mayo de 1976.

Al poco tiempo de haberse instaurado el nuevo gobierno, la conmemoración madre, la del **25 de mayo**, alcanzó particular relieve. El ministro de Gobierno de la provincia, coronel Miguel Angel Marini expresaba que “nuestra querida Argentina está enferma de enfrentamientos, odios, mentiras, *de demagogia y de política con minúscula* (...) Nuestro país ha sido mal seleccionado por la subversión porque aquí no se dan las condiciones de

¹⁵ Un diario local señala que la comunicación de Menéndez fue leída por el propio comandante en jefe del III Cuerpo de Ejército ante una grabadora, cuya cinta se propaló reiteradamente en la madrugada por la emisora cordobesa LV2. Luego, la transmisión se interrumpió y al reanudarse no volvió a ser difundida la proclama. Poco después se dio a conocer un comunicado donde se informaba de la destitución de Menéndez y del general de brigada Jorge Maradona, el segundo jefe del III Cuerpo de Ejército. El nuevo comandante sería el general José Antonio Vaquero. Cba, 29-9-1979, pp. 1 y 4; Cba, 30-9-1979, p. 1.

¹⁶ Cba, 30-9-1979, p. 6.

ausencia de valores morales, de sometimiento, miseria y dependencia que han hecho posible su propagación y asentamiento en otras partes de la tierra”.¹⁷ La celebración del Día del Ejército, el **29 de mayo**, fecha compartida en los años anteriores con el Cordobazo, fue conmemorada con una formación militar, presidida por el general Menéndez y respetando el ritual clásico de los actos militares, incorporando al Himno nacional la lectura del mensaje de la máxima autoridad, el presidente Videla. Fue el escenario para volver a definir el enemigo del presente. Así, uno de los oficiales del III Cuerpo de Ejército, destacaba: “El Ejército ha salido hoy de sus cuarteles y está en operaciones pero no en combate como ayer con un enemigo franco y leal, como *los extranjeros y los indios*. Hoy lucha contra *bandas armadas* que detentan ideologías extrañas al ser nacional que pretenden satelizar a nuestra Patria a potencias extranjeras. Este Ejército nacional, invicto, profundamente católico, que sirve sólo al interés de la Patria y que siempre siguió a la Bandera azul y blanca con el sol americano derrotará también a éstos impidiéndoles que dividan al país y destruyan a la Nación”.¹⁸

Durante el año siguiente al golpe militar, los discursos que identificaban al enemigo se multiplicaron. Cada conmemoración, cada homenaje era la ocasión propicia para ejercer esta función pedagógica sobre una sociedad considerada víctima de la subversión. En el discurso de apertura del ciclo lectivo de la Escuela de Suboficiales de Aeronáutica, se planteaba: “la lucha debe continuar, no sólo hasta que el último subversivo sea eliminado sino hasta que hayamos superado las causas que nos llevaron al borde del caos, hasta tanto los corruptos, los delincuentes económicos, los dirigentes irresponsables, los ideólogos que generaron y ahondaron dichas causas *sean borrados en forma total y definitiva* porque mientras así no ocurra no habremos afianzado la victoria total y definitiva que la Patria espera”.¹⁹

En este clima, en Córdoba se evocó el primer aniversario del gobierno militar con la presencia de Menéndez y Chasseing, el gobernador de la provincia, en la Plaza de Armas del Comando del III Cuerpo. Videla, desde el ámbito nacional, declaraba que la meta del

¹⁷ V.I., 26-5-1976, pp. 4 y 9. Destacado mío.

¹⁸ V.I., 29-5-1976, p. 9. Destacado mío.

¹⁹ Cba., 12-3-1977, p. 5. Destacado mío. Una nota de la revista *Somos* hablaba de la infiltración marxista en los colegios. Además planteaba fuertes críticas a “los que olvidaron el caos mayo 1973/marzo de 1976 y exigen un milagro en 11 meses”. Cba., 7-3-1977, p. 6. En otra de sus tapas, planteaba la siguiente pregunta: “¿Es cierto que se planea un congreso internacional de agrupaciones subversivas? El peligro de un nuevo auge de la pesadilla del terror”. Cba., 4-4-1977, p. 6.

Proceso era la unidad cívico-militar. Diferentes notas en la prensa local reproducían afirmaciones planteadas en el nuevo escenario político referidas al papel de las Fuerzas Armadas en la refundación de la República, a la necesidad del diálogo, al peligro de la subversión mental. Una pregunta se hacía presente en medio de las supuestas certezas: ¿sería posible gestar otra generación de políticos?. Dicha pregunta surgía ante el pedido de renunciamiento patriótico formulado por Videla como un paso necesario para formar una nueva dirigencia de las fuerzas cívicas.²⁰

Así como en el ámbito nacional, Videla afirmaba que el Ejército era uno de los más firmes defensores de una auténtica democracia representativa, único sistema compatible con la dignidad del ser nacional, en Córdoba, Menéndez decía que “esta vez sí vamos a edificar *una democracia netamente argentina*” y destacaba respecto al Día del Ejército: “Cumplimos años. Los cumpleaños se festejan en casa pero hemos preferido salir para festejarlo en medio de nuestro pueblo y en las calles que hemos recuperado para la paz y la tranquilidad del pueblo (...) este pueblo y estas calles son las que pretendió disputarnos la subversión. Venimos hoy a demostrar que dominamos nosotros las calles y que contamos con la adhesión de nuestro pueblo”. Además, agregaba “no voy a hablar de historia porque vosotros conocéis la historia del Ejército que es la historia de la Patria y segundo, porque *hoy estamos escribiendo historia*”. La situación actual era evaluada como el producto de “casi 50 años de traspies de la democracia argentina” y anunciaba su modernización pero “sin cambiar la filosofía de nuestros valores nacionales, herencia histórica, patrimonio y tradición religiosa, jurídica y política”.²¹

En este clima de lucha contra la subversión fue homenajeado el **Gral. San Martín**; en Córdoba, ante la presencia de numeroso público y de agrupaciones gauchescas, uno de los oradores planteaba que “*en esta ciudad donde las Fuerzas Armadas y la población, para ejemplo del mundo, aniquilan a las bandas marxistas*, venimos a evocar a San Martín en una jornada de paz y tranquilidad quien desde el bronce nos indica el derrotero de la libertad y de la gloria”. Por otra parte, el ministro de Bienestar Social de la provincia, en

²⁰ Cba., 12-4-1977, p. 7. La necesidad de una nueva dirigencia era acompañada de fuertes críticas a los políticos de la etapa anterior, declarados culpables de su connivencia con la subversión. Una nota periodística hacía referencia a esta situación. “Cabecillas extremistas en Roma: Firmenich, Obregón Cano, Bidegain y Puigróss, Adriana Lesgart, Juan Gelman, Miguel Bonasso y otros”. Se destacaba la pertenencia de Obregón Cano y Bidegain al Partido Peronista Auténtico y de Puigróss a la Comisión de Solidaridad con la lucha del pueblo argentino, “organización de apoyo a la subversión con sede en México”. Cba., 22-4-1977, p. 1.

²¹ V.I., 30-5-1977, p. 11; V.I., 2-6-1977, p. 13. Destacado mío.

respuesta a “los actuales paladines de los derechos humanos”, citaba a San Martín para justificar la actuación militar: “Los medios se agotan según el carácter de los males y cuando peligra la salvación de la Patria, todo es justo, menos dejarla perecer”.²²

1978, año del bicentenario del nacimiento de San Martín, se caracterizó por una gran cantidad de iniciativas, provenientes de diversos sectores, ligadas a la figura del Libertador. En los primeros meses, una nota periodística lo describía como guerrero de la libertad, destacando su perfil moral, dado por el sentido de misión que dio a su vida; su naturaleza eminentemente militar, “el guerrero por antonomasia” y su papel como forjador de soldados. En esta definición, se rescataba que su misión fundamental “no es el juego político, aunque a veces deba hacer política, sino proteger, amparar, defender, morir por los demás”. La interpretación clásica de San Martín situado más allá de las diferencias internas estaba presente en esta caracterización, como también una concepción despectiva de la política ligada a los pequeños intereses y no a los grandes objetivos de la Patria.²³ Una de las instituciones que ocupaba un lugar privilegiado en la gestión de la memoria del héroe máximo era el Instituto Sanmartiniano, creado el 5 de abril de 1933, fecha del aniversario de la batalla de Maipú, en la sede del Círculo Militar. En 1944, “considerando la necesidad de dar carácter oficial a una institución encargada de difundir la gloria, vida y obra del Libertador, dada la magnitud del héroe máximo y la trascendente obra histórica de la entidad”, fue oficializado con el nombre de Instituto Nacional Sanmartiniano y en 1945 pasó a depender del Ministerio de Guerra.²⁴ En este año del bicentenario del nacimiento del prócer, conmemorado fervorosamente por el PRN, en Bélgica, el presidente del Instituto Sanmartiniano de Buenos Aires, honró al héroe máximo al tiempo que organizaba actos para rendir homenaje a los caídos en la lucha contra la delincuencia subversiva.²⁵ Al mismo

²² V.I., 18-8-1977, pp. 3 y 5. Destacado mío.

²³ La nota se titulaba “El guerrero de la libertad”, su autor era Felipe Hang. V.I., 1-3-1978, p. 16.

²⁴ El Instituto fue creado por iniciativa de José Pacífico Otero, quien lo presidió hasta su muerte en 1937. En 1941, su viuda, Manuela Stegmann de Otero, donó una casa a construir especialmente, reproducción de la que ocupara San Martín en Grand Bourg entre los años 1834-1848. La Municipalidad de la ciudad de Buenos Aires, durante la gestión de Basilio Pertiné, cedió un terreno para su construcción, siendo inaugurada la nueva sede en el año 1946. Actualmente, el Instituto depende de la Secretaría de Cultura de la Nación y cuenta desde el año 1993 con una Comisión Argentina de Historia Militar. Ver: Instituto Nacional Sanmartiniano, en: <http://www.i-n-sanmartiniano.com.ar>

²⁵ V.I., 1-11-1977, p. 1. En otro homenaje a las víctimas de la subversión, el presidente del Instituto Sanmartiniano, declaraba que “el objetivo es luchar por la Patria en la persecución sin tregua y hasta su total aniquilamiento de esos delincuentes, enfermos de mezquindad espiritual, traidores de los suyos y de nuestro acervo histórico”. V.I., 3-11-1978; V.I., 18-11-1978, p. 20.

tiempo, Videla exaltaba sus virtudes al inaugurar el Congreso de Sociedades Bolivarianas en la Capital Federal. Citando a Bartolomé Mitre, autor de la consagrada *Historia de San Martín y de la emancipación sudamericana*, declaraba que “tuvo la virtud de la moderación y el desinterés y antepuso siempre el bien público al personal”. Afirmaba que existían dos maneras de honrar a los grandes hombres que forjaron nuestra libertad: “una, retórica y superficial, consiste en revestir de grandilocuencia el homenaje a sus memorias (...) la otra, que este Congreso encarna y a la que adhiero, se nutre del *respeto por la verdad del pasado y de sus grandes gestores y busca examinar las posibilidades históricas que de sus ejemplos se desprenden*”.²⁶

La figura de San Martín fue disputada en todos los períodos históricos y por actores de diferentes tendencias ideológicas. Durante los primeros años setenta, una figura como el dirigente obrero Agustín Tosco reclamaba su derecho a homenajear a San Martín e instaba a seguir su camino. Durante la última dictadura militar, la exaltación de sus valores militares fue la tendencia dominante dentro del imaginario oficial manifestado por los militares en el poder y por los actores e instituciones que consensuaban su accionar. La imagen de San Martín como guerrero también era rescatada en la IV Feria Internacional del Libro, que coincidente con el bicentenario del nacimiento del prócer, dedicaba un lugar preponderante a la bibliografía y documentación vinculada con su vida y con su obra. En ese ámbito, se destacaba la prioridad que San Martín dio al libro, al igual que Belgrano, Sarmiento, el Gral. Paz, Mansilla, quienes “alternaron entre el fragor de los combates y el esfuerzo intelectual”.²⁷ En Córdoba, en un mensaje difundido por la red provincial de radio, se evocaba un nuevo aniversario del arribo al país de San Martín, integrante de la Patria y sus símbolos, “el muro donde se estrellarán las ingenuas pretensiones de quienes traten de vulnerar los principios de vida de la Nación Argentina”, destacados como lo más sagrado, por el secretario de Cultura y Educación de la provincia, en la inauguración del ciclo lectivo.²⁸ La figura de San Martín era resignificada como la de un héroe eminentemente

²⁶ El tema central del congreso era la integración latinoamericana a través del pensamiento de San Martín y Bolívar. Lo presidía el general de división Ubaldo Comini. V.I., 2-3-1978, p. 14; V.I., 3-3-1978, p. 14. Destacado mío.

²⁷ En la Feria del Libro, Videla aseguraba que “no escribiré sus memorias y que su libro de cabecera es todo lo referido a San Martín”. V.I., 6-3-1978, p. 10; V.I., 11-3-1978, p. 14.

²⁸ V.I., 10-3-1978, p. 19; V.I., 14-3-1978, p. 17.

guerrero en un momento en que la Junta militar en el poder fundamentaba su legitimidad en la victoria contra la subversión.

La consolidación de la nacionalidad era una de las preocupaciones centrales invocadas durante el gobierno impuesto el 24 de marzo de 1976 y, en ese proceso, San Martín representaba una guía para el pueblo argentino. En Córdoba, en el año del bicentenario de su nacimiento, la Dirección de Historia, Letras y Ciencias, editaba un libro sobre su presencia en Córdoba ²⁹, se dictaban cursos y se proyectaban filmes que establecían nexos entre su figura y el destino de la juventud actual. El periodismo era invitado por la secretaría de Cultura y Educación de la provincia para presenciar la proyección privada del film “La juventud de Córdoba dijo presente”; la misma documentaba el desfile de escolares realizado en mayo de 1978 en homenaje al bicentenario de San Martín y en recuerdo de su visita a Córdoba. Se proyectó junto con otro film, Jesús de Nazareth y estaba destinado a las escuelas. Se presentó ante 400 alumnos en la cancha de Instituto, uno de los clubes de fútbol de Córdoba. ³⁰ El nombre del prócer máximo era una cita obligada en los discursos de los gobernantes.

Si San Martín era la figura permanentemente invocada, también hicieron su entrada al calendario de las conmemoraciones, hechos relacionados con el accionar del Ejército a lo largo de la historia nacional. La llamada **“Conquista del desierto”** era uno de ellos; el gobierno nacional formó una comisión de homenaje, para celebrar su centenario en 1979; la misma debía elaborar los programas de carácter nacional y provincial para honrar esta gesta histórica y estaba presidida por el ministro del Interior, Albano Harguindeguy. La integraban representantes de instituciones dedicadas al estudio de la historia y la gestión de la memoria como el presidente de la Academia Nacional de la Historia, Enrique Barba; el director de Estudios Históricos del Ejército, coronel Piccinalli; el presidente de la Asociación de Expedicionarios al Desierto, general de brigada Elbio Anaya; el secretario de la Junta de Historia Eclesiástica, R.P. José Brunet; el director del Archivo de la Nación, César García Belsunce y el presidente de la Comisión Nacional de Museos, Monumentos y

²⁹ El autor del libro, titulado: *“San Martín en Córdoba”*, era Efraín Bischoff, integrante de la Junta Provincial de Historia. Asistieron a la presentación el ministro de Gobierno, coronel Marini, asiduo orador en los actos oficiales; el comodoro Guillamondegui, secretario de Cultura y Educación; el presidente de la Junta Provincial de Historia, Ignacio Tejerina Carreras, entre otros. V.I., 1-8-1978, p. 17.

³⁰ El film fue rodado en Jesús María, en la casa de Caroya, contó con la producción general de Julio Serbali, de Cine Press. V.I., 4-8-1978, p. 17.

Lugares históricos, Julio César. Entre los fundamentos de esta iniciativa se citaban: “la necesidad de rendir homenaje al estadista, al legislador, al soldado, al colono, a la sangre derramada, al sacrificio y a la civilización, a la tierra conquistada y como siempre, a la Patria (...) los argentinos debemos hundir las raíces en el pasado para poder proyectarnos en el futuro y no para recordar errores”.³¹ Poco tiempo después, se anunciaba la formación de una Comisión Nacional de Homenaje a la **Generación del ochenta**; en Córdoba, la integraban Carlos Melo, Juan Filloy, Alfredo Poviña, Carlos Morra, Carlos Luque Colombres, entre otros, definidos como “ciudadanos dispuestos a promover el homenaje a aquel conjunto de brillantes individualidades”.³²

Finalmente, después de una serie de actos que lo anticiparon, llegaba el día del homenaje al Padre de la Patria. En la ceremonia central, realizada en Buenos Aires y presidida por Videla y la Junta militar, el presidente del Instituto Nacional Sanmartiniano, general de división Joaquín Aguilar Pinedo, denunciaba a los “pseudohistoriadores, delirantes de café que han desmontado la figura del Libertador” y expresaba su respeto por los “auténticos historiadores”. El accionar de “esos agentes de la historieta” era comparado con el de quienes intentaban paralizar al país que “por fin se ha puesto de pie hacia su destino manifiesto”. “Ese destino”, afirmaba, “es el jalonado por la filosofía del Libertador, es decir: cristiano sentimiento del deber y del honor, *firmeza para custodiar nuestras fronteras espirituales* y físico-geográficas (...)”. En su discurso instaba a “mantener vigente nuestro más caro legado sanmartiniano, puesto al servicio de nuestra reserva fundamental, la familia argentina, la mejor capacitada *para enfrentar con solvencia el nihilismo hedónico que propone el sutil y artero –delincuente terrorista- agresor de nuestros tiempos*; y también la que proveerá las fuerzas que nos capaciten para guardar celosamente nuestras

³¹ V.I., 4-8-1978, p. 14. La Academia Nacional de la Historia fue creada en 1938. El mismo año, el gobierno creó la Comisión Nacional de Museos, Monumentos y Lugares históricos, presidida desde su creación hasta 1946 por Ricardo Levene. Por su parte, la Junta de Historia Eclesiástica Argentina se fundó en 1942 por iniciativa del Episcopado Argentino. No siempre fue presidida por religiosos, sino que entre sus presidentes se contaron profesionales de la historia como el profesor Vicente Sierra. Sobre la misma, ver: Junta de Historia Eclesiástica Argentina, en <http://www.jhea.org.ar>. Un aspecto a destacar son las fluidas relaciones existentes entre los miembros de las distintas instituciones. Por ejemplo, el coronel Piccinali, director de Estudios Históricos del Ejército, también integraba esta Junta al tiempo que era académico de número de la Academia Sanmartiniana al igual que Enrique Barba, presidente de la Academia Nacional de la Historia. Ambos ingresaron a la misma en 1978 mientras que el Profesor José Astolfi la integraba desde 1960.

³² V.I., 24-9-1978, p. 8.

fronteras”.³³ En Córdoba, el acto central se realizó en Villa María y tuvo entre sus principales oradores al presidente de la Asociación Sanmartiniana.³⁴ Por su parte, el homenaje del Ejército Argentino, publicado en la prensa, citaba una frase del prócer: “No aprobaré jamás que un hijo del país se una a una nación extranjera para humillar a su patria”.³⁵ En un contexto en que el Ejército identificaba a los enemigos de la nación, a la antipatria, con los aliados del comunismo internacional, la elección de la frase era significativa.

En 1979, el gobierno conmemoraba su III aniversario con Videla como presidente y una creciente expectativa de los demás actores políticos frente a la tan proclamada marcha hacia la democracia. Córdoba tenía nuevo gobernador, el general Adolfo Sigwald pero desde 1976 el hombre fuerte de la provincia era el general Menéndez, del III Cuerpo de Ejército. Como ya era una tradición en el “Proceso de Reorganización Nacional”, en todos sus aniversarios se leía el mensaje de la Junta militar y después se procedía al desfile. En el mundo de las conmemoraciones, si 1978 fue el año del Libertador, 1979 fue el de la llamada **“Conquista del Desierto”**; la memoria oficial, de la dictadura, construida desde el presente, comparaba este acontecimiento del pasado lejano, la lucha contra el indio, con la reconquista de la Patria en peligro de caer en manos de la subversión. La subversión era uno de ellos. La película documental “Ganemos la paz”, mostraba “las secuencias principales de la acción subversiva desarrollada por las bandas delincuentes terroristas entre 1970 y 1976”. Esta construcción de memoria rescataba hitos como el asesinato de Aramburu, del general Sánchez, del II Cuerpo de Ejército; de los gremialistas Vandor y Rucci; la primera y segunda llegada de Perón al país; detalles inéditos del 25 de mayo de 1973 cuando “Plaza de Mayo se convirtió en un escenario de muerte y destrucción”. Finalmente, reseñaba la presencia de las Fuerzas Armadas a partir del 24 de marzo de 1976, su lucha contra la delincuencia terrorista, especialmente en Tucumán y “otros hechos exitosos que contribuyeron a su erradicación total”.³⁶

³³ Joaquín Aguilar Pinedo, “En el 128º aniversario del fallecimiento del General D. José de San Martín”, en *Anales de la Academia Sanmartiniana*, Tomo 10, año 1978, Buenos Aires, pp. 11 a 14 Destacado mío. Aguilar Pinedo presidió el Instituto desde 1977 hasta 1983. En el año 1984 fue nombrado como presidente el general de brigada Manuel Laprida, quien ocupó ese cargo durante todo el gobierno de Alfonsín.

³⁴ V.I., 24-9-1978, p. 8.

³⁵ V.I., 18-8-1978, p. 9.

³⁶ La película duraba 25 minutos. V.I., 11-5-1978, p. 17.

En 1979, el **25 de mayo**, la conmemoración madre, la del nacimiento de la Patria, fue el escenario elegido para recordar la importancia de no volver al pasado reciente, amenaza que podría abjurar si el gobierno militar no realizaba salidas políticas apresuradas. El nuevo ministro de Gobierno de Córdoba afirmaba que “tenemos muy frescas en nuestras memorias las vidas inmoladas para rescatar al país de la anarquía”. En su alocución, asociaba la lucha reciente contra la subversión a la “Conquista del Desierto”.³⁷ En vísperas del acto, el general Menéndez se refirió al futuro político de la nación, declarando que el próximo presidente de la nación sería un militar y alertando sobre la persistencia de los ideólogos del marxismo.³⁸ La prensa local anunciaba la realización de la conmemoración del **Día del Ejército** en el III Cuerpo e informaba sobre la disposición de un servicio de transporte hasta sus instalaciones para que la mayor cantidad de cordobeses participara del acto.³⁹ En Buenos Aires, el general Viola, comandante en Jefe del Ejército era el vocero del pensamiento de la Junta militar. Manifestaba que “el Ejército no aspira a eternizarse en el poder”. Respecto a los derechos humanos, afirmaba que “aquí no ha habido violación alguna de los derechos humanos. Aquí *ha habido guerra*, violencia salvajemente desatada por el terrorismo, enfrentada con toda decisión y vencida por las Fuerzas Armadas. Los apátridas, en la desesperación de la derrota, apelan a la calumnia y la mentira para que el mundo no sepa que fueron militarmente vencidos”. Además agregaba que *esta guerra era diferente a la clásica, “el enemigo no tiene bandera ni uniforme, ni siquiera rostro (...)* Hemos cumplido nuestra misión, esta es su única y suficiente explicación”. El orador repetía los mismos conceptos vertidos en la carta firmada por 1000 docentes de la UNC referida a la posición de los EEUU en el tema de los derechos humanos. Una editorial de un periódico local rendía homenaje a Aramburu y lo definía como “precursor de la reconciliación de los argentinos”, meta que estaría cercana a lograrse.⁴⁰

En Córdoba, las autoridades y la prensa local afirmaban que se ha recuperado la paz y sus habitantes pueden vivir sin miedo. Como ya era una tradición, Menéndez presidía los actos, junto al gobernador de la provincia; el del **9 de julio** tuvo su escenario en el Parque

³⁷ El ministro de Gobierno durante la gobernación de Sigwald era el coronel Oscar Jouan. V.I., 27-7-1979, p. 25.

³⁸ V.I., 24-5-1979, p. 23.

³⁹ V.I., 29-5-1979, pp. 13 y 19.

⁴⁰ V.I., 30-5-1979, p. 13. Destacado mío.

Sarmiento y cumplió con su papel de establecer un paralelo entre 1816 y el presente, marcado por una nueva independencia respecto a lo extranjero que pretendía adueñarse de lo nuestro a través de la subversión. Según la perspectiva dominante, la democracia también había estado expuesta a estos peligros; era necesario, decía Menéndez, una democracia que dure cien años, refundar este modelo político dado que “la etapa iniciada en 1853 ha sido prácticamente arruinada”.⁴¹

La democracia estaba en cuestión en los años setenta. Para el “Proceso” existían dos grandes obstáculos para su realización: la subversión y la demagogia, representada ésta última en la figura de Perón. Si el discurso oficial abundaba en promesas en torno a la marcha a la democracia, a la participación de las “fuerzas cívicas”, un editorial periodístico planteaba varias preguntas al respecto. “¿Restaurar o instaurar la democracia? ¿Volver a la democracia de masas de los primeros gobiernos peronistas, que eran en realidad dictaduras encubiertas ya que desconocían los principios esenciales del régimen republicano?”. Diversos sectores políticos coincidían en señalar a la democracia como una experiencia iniciada en la Argentina pero tergiversada a lo largo del siglo XX. En un pasaje ya citado, el general Menéndez planteaba que el modelo de 1853 y las aspiraciones de Juan Bautista Alberdi habían sido traicionados; la subversión y la demagogia, encarnada en los líderes de los partidos políticos, fundamentalmente el peronismo, eran sus mayores enemigos. En esta imagen de la democracia perdida, tanto sectores militares como de los partidos políticos destacaban al proyecto de la Generación del ochenta como un buen comienzo. Desde el gobierno se formaban Comisiones de Homenaje a “estas individualidades brillantes”, la prensa local publicaba notas resaltando este momento histórico, como modelo a seguir en medio de la crisis actual.⁴² También el Centro de Estudios Históricos (CEH), creado en 1978 y dirigido por el Prof. Carlos Segreti, organizó unas jornadas sobre la citada

⁴¹ V.I., 9-7-1979, pp. 9 y 15; V.I., 21-7-1979, p. 15.

⁴² Una nota titulada “A 65 años de la muerte de Sáenz Peña. El aristócrata del voto popular”, escrita por Raúl Faure, destacaba el papel de este “ilustre vástago de la generación del 80, que modeló la Argentina moderna, cerrando su ciclo con la sanción de la ley electoral que aseguró la libertad y el secreto del voto y la representación de las minorías (...) Fortaleció la nacionalidad en base a la democracia”. V.I., 5-8-1979, p. 14. Por su parte, otra editorial destacaba el homenaje a la Generación del 80 ya que “su obra debe ser conocida y valorada sin sectarismos partidistas o ideológicos ya que las mejores lecciones del pasado ayudan siempre en las circunstancias críticas de una nación”. V.I., 25-8-1979, p. 10.

generación, donde estuvo presente el presidente de la Academia Nacional de la Historia, Prof. Enrique Barba.⁴³

La historia ocupaba un lugar importante como recurso de legitimación del presente, fundamentalmente la historia lejana, fructífera en ejemplos a seguir. Desde esta perspectiva, el mejor homenaje consistía en ser fieles depositarios de la gloria que nos legaron aquellos héroes para que “la *Patria de hoy y de siempre* sea la razón de vivir y la razón por la cual morir”.⁴⁴ Esta fórmula se repetía como un ritual en todas las conmemoraciones; en Buenos Aires, en la evocación de **San Martín**, el héroe máximo, el presidente del Instituto Nacional Sanmartiniano destacaba, en el escenario de la Plaza Mayor, “síntesis de fe cristiana, victoria y libertad”, su mandato supremo: “defender nuestro sistema de libertad” frente a las “experiencias foráneas” al tiempo que planteaba la conveniencia de revitalizar las virtudes esenciales que nutrían “el formidable bagaje que nos ha legado el General San Martín pues constituyen los blancos preferidos de aquellos que artera e insidiosamente, agitando las banderas de pseudas redenciones y presuntos derechos, alientan a los impacientes, sorprenden a los ingenuos, cautivan a los desmemoriados y comercian espúreamente con los mezquinos con el propósito de vengar la drástica derrota hace poco sufrida, y consecuentemente sumergir a la república en la antítesis de lo que preconiza la filosofía política del Libertador, es decir, fe cristiana, digna libertad, justicia, independencia y soberanía”.⁴⁵ Un telegrama de Pinochet saludaba la celebración y resaltaba el espíritu americanista. En Córdoba, un orador militar afirmaba, ante autoridades provinciales, de la UNC y de la UCC, que “la Nación del Gran Capitán está en marcha y nada ni nadie podrá detenerla (...) recordarlo es revalidar el sentido de la argentinidad”.⁴⁶

⁴³ V.I., 1 y 25-8-1980. El acto de clausura tuvo como orador al capitán de navío (R) Enrique González, miembro de la Comisión Directiva del Instituto Belgraniano. Esta institución fue fundada en 1944 y su primer presidente fue el historiador Enrique De Gandía. En 1992, mediante el Decreto N° 1435, el P.E.N. lo oficializó con el nombre de Instituto Nacional Belgraniano, fijándole como su finalidad primordial la exaltación y divulgación de la personalidad del Gral. Manuel Belgrano, por lo que tiene bajo su responsabilidad la organización de los actos nacionales oficiales en su homenaje. Ver: <http://www.manuelbelgrano.gov.ar>. También pueden consultarse: *Anales del Instituto Belgraniano Central*, Buenos Aires, 1979, en la Biblioteca de la FFyH, UNC.

⁴⁴ V.I., 11-8-1979, p. 21. Destacado mío.

⁴⁵ Joaquín Aguilar Pinedo, “Discurso pronunciado con motivo del 129° aniversario del Fallecimiento del Libertador General San Martín”, en *Anales de la Academia Sanmartiniana*, Tomo 12, año 1979, Buenos Aires, pp. 9 a 13. Ver también: V.I., 18-8-1979, pp. 13 y 19.

⁴⁶ V.I., 18-8-1979, pp. 13 y 19. El editorial de *La Voz del Interior* se refería a una “supuesta imposición del gobierno militar para concurrir a los actos de San Martín”. V.I., 23-8-1979, p. 12.

A los pocos días, a fines de septiembre de 1979, en medio de la crisis militar encabezada por el general Menéndez, el Ejército conmemoró el **Día de la Artillería**, con la presencia de Videla y de Viola. Desde ese lugar, el orador, vocero de la posición dominante en el gobierno militar, afirmaba que “El Ejército y las otras Fuerzas Armadas han rendido satisfactoriamente el examen venciendo dentro del territorio nacional y en el campo militar a una subversión que llegó a contar, por obra de los que entonces gobernaban o participaban en el gobierno y a conciencia, negligencia o desconocimiento, con un alto adiestramiento, bien armada y abastecida, gozando de franquicias inconcebibles de aceptar en gobiernos democráticos serios (...) Esto no debe olvidarlo el pueblo argentino, en momentos en que algunos pretenden omitir el pasado reciente y volver sobre situaciones que por conocimiento son inaceptables de considerar todavía”. El general de división (R) Sánchez Almeyra, destacaba que “los muertos en esta lucha nos alertan con su recuerdo ya que la subversión todavía es enemigo en los otros campos del quehacer nacional y se debe luchar hasta que sea derrotada definitivamente”. En una clara referencia a los cuestionamientos del comandante del III Cuerpo de Ejército, sostenía: “no está permitido ahora cualquier tipo de razonamientos sectoriales o apetencias personales que perturben el proceso actual. Quienes así aventan estas ideas mezquinas serán responsables de limitar o perturbar la definitiva intención de la población y de sus Fuerzas Armadas, la derrota de la subversión marxista leninista y el encauzamiento del país hacia el futuro de grandeza que aspiramos”.⁴⁷ La crisis del proyecto fundacional ya estaba en marcha; en este proceso, el pasado seguirá ocupando un lugar central en la legitimación del gobierno militar.

Consideraciones finales.

A partir de 1976, desde el Estado se operaba sobre la memoria del pasado reciente en un escenario delimitado por las conmemoraciones clásicas como el 25 de mayo, el 29 de mayo, el 9 de julio y el 17 de agosto. El monopolio de la memoria se escenificó por una parte en la proliferación de actos oficiales, en la publicidad de los actos militares, a los que se invitaba a participar a la ciudadanía y por otra parte, en la casi completa desaparición del

⁴⁷ Cba, 30-9-1979, p. 5.

espacio público de los otros operadores de memoria. Quienes conmemoraban en los setenta se encontraban desaparecidos, presos, exiliados o simplemente atemorizados.

Así como el 25 de mayo se resignificó como la fecha de la recuperación de la verdadera nacionalidad, rescatada del peligro de la subversión apátrida; el Día del Ejército adquirió centralidad dado que se trataba de conmemorar al actor político que lideraba el PRN. En ese escenario, se puso el acento en los nexos entre el Ejército, nacido junto a la patria en 1810, y el pueblo; ya no se festejaba sólo en el ámbito militar, se salía a la calle, se coparticipaba a la ciudadanía, tal como lo reflejaban las imágenes del Parque Sarmiento, en Córdoba capital, donde niños y adolescentes eran invitados a conocer de cerca las armas de los custodios del orden. En una sociedad militarizada, donde el Ejército proponía suplir a los maestros que renunciaban por soldados, los militares también buscaban en el pasado modelos para legitimar sus propuestas actuales. Así como se destacaban las virtudes militares de San Martín, situado más allá de las divisiones políticas, el gobierno recurría a la Generación del ochenta como ejemplo de un gran proyecto fundacional que había logrado coronar la organización nacional plasmada en la Constitución de 1853. Desde el gobierno se promovía la formación de comisiones de homenaje de las que participaban instituciones productoras de representaciones del pasado como la Academia Nacional de Historia, la Junta de Historia Eclesiástica, la Junta Provincial de Historia, la Universidad Nacional de Córdoba. La prensa local también resaltaba la tarea iniciática de esta generación. Desde el imaginario dominante se trataba de retornar lentamente a la democracia pero dicho retorno debía cumplir con una serie de requisitos, entre los que destacaba la promoción de una herencia para el PRN, que debía evitar el eterno retorno en la historia argentina, esto es el regreso al populismo y la demagogia, identificado con la política tradicional.

La democracia no estuvo ausente del imaginario militar; como se expresaba en los discursos de los primeros años debía ser la democracia de los mejores, no de la demagogia. Nuevamente se hacía uso de una idea muy extendida: la existencia de una época de oro del país, donde la Generación del ochenta había ocupado un papel crucial, malograda por el avance de los movimientos políticos que en el siglo XX convirtieron el buen gobierno en el gobierno de los mediocres.